93



Corporalidades periféricas y textualidades políticas

Nueva Antropología

• Ericka López Sánchez, **Los baños públicos: la ruptura en los ritos de orinar desde la experiencia trans** • Areli Veloz Contreras, **Una economía moral de las y los trabajadores de maquila en Tijuana** • Luis Alejandro Martínez Canales, **"Con los pies y las manos sucias". Sujetos precarios en la periferia de Monterrey, México** • Natalia Gabayet González, **Nahuales de la Costa Chica: manadas, guerreros y curanderos** • Milton Gabriel Hernández García, **La cuestión indígena en el proceso electoral de 2018 y en los inicios de la 4T: debates, retos y perspectivas** • Daniel Flores Albornoz, **La arena etnográfica y los juegos de lenguaje: perspectivas metodológicas de la antropología social**

CIESAS · CULTURA Secretaría de Cultura · INAH

VOL. XXXIII, NÚM. 93, JULIO-DICIEMBRE DE 2020 ISSN 0185-0636

Nueva Antropología 93

Corporalidades periféricas
y textualidades políticas

"CON LOS PIES Y LAS MANOS SUCIAS". SUJETOS PRECARIOS EN LA PERIFERIA DE MONTERREY, MÉXICO

Luis Alejandro Martínez Canales*

Resumen: Este artículo aborda la condición precaria de colectivos cuyo fin es crear espacios de convivencia y recreación, principalmente para niños, niñas y adolescentes, en barrios marginados de la Zona Metropolitana de Monterrey, en Nuevo León, México. Se analizan sus acciones con base en el concepto de *precarización* entendido como un fenómeno que abarca la experiencia de vida de los sujetos, y en particular los modos mediante los que subjetivan su acción y la de los individuos y familias con los que interactúan. El escrito es una vía para comprender las acciones que diversos grupos practican desde la subjetividad de la contingencia en zonas de marginación económica y social, y su sentido dentro del contexto de las metrópolis de México.
Palabras clave: precarización, colectivos urbanos, periferia urbana, Monterrey.

"With Dirty Feet and Hands". Precarious Subjects in the Periphery of Monterrey, Mexico

Abstract: This article addresses the precarious condition of groups whose purpose is to create spaces for coexistence and recreation, mainly for children and adolescents, in marginalized neighborhoods in the Monterrey metropolitan area, in Nuevo León, Mexico. Their actions are analyzed based on the concept of precariousness understood as a phenomenon that encompasses the life experience of the subjects, and in particular the ways in which they subject their action and those of other individuals and families that they interact with. The text is a way to understand the actions that various groups practice from the subjectivity of contingency in areas of economic and social marginalization, and its meaning within the context of the Mexican metropolis.
Keywords: precarisation, urban groups, urban periphery, Monterrey, Mexican Metropolis.

INTRODUCCIÓN

En un barrio empobrecido de la Zona Metropolitana de Monterrey (ZMM), Alonso y Fernanda preparan una nueva sesión de formación musical con niños y niñas que habitan la zona, reconocida como "insegura" debido a la inexistencia de una urbanización adecuada, además de ser escenario de narcomenudeo y de pleitos entre pandillas. El espacio que

* Profesor-investigador del CIESAS-Unidad Noreste. Línea principal de investigación: antropología e historia de la educación, educación indígena e intercultural, y migración y cultura indígena. Correo electrónico: alejandro.mtzcanales@gmail.com

prepara a los participantes, integrantes de un coro, que incluye guitarras y flautas, se ha desplazado hoy a la cancha deportiva adjunta al salón de reuniones del lugar.

Esta tarde el salón es ocupado por dos practicantes de psicología que pondrán en marcha un taller para los más pequeños, de entre 6 y 8 años de edad. En la cancha, el coro ensaya mientras esquiva los balonazos de algunos adolescentes que juegan fútbol en contra de la petición de Alonso; otros jóvenes observan las instrucciones de Fernanda a las flautistas, al tiempo que inhalan un enervante. Después de algunos minutos, Alonso tiene que ir a auxiliar a las psicólogas que no han logrado sacar del salón a uno de los muchachos del barrio, que llegó "nada más a ver la película" que se dispuso como parte de la estrategia didáctica; los niños y niñas se mantienen temerosos, pues conocen al adolescente y saben de lo que es capaz cuando se droga y pierde el control.

Alonso inició su labor en el lugar hace poco más de un año, como parte de su trabajo para una asociación civil. Actualmente opera con su grupo luego de renunciar al organismo "por incompatibilidad de intereses". La determinación lo dejó por varios meses sin la única fuente de ingresos seguros de la que disponía. La situación empeoró tras la cancelación de un recurso que se había obtenido para la compra de instrumentos y para la grabación de algunas de las canciones creadas junto con los niños y niñas, debido a la ríspida salida de algunos miembros del colectivo. Los padres de familia son constantemente conminados por los dos jóvenes para cooperar con su traslado hasta el lugar del taller, pero son pocos los que acceden. Alonso y Fernanda intentan mantener el ánimo de los integrantes del coro ahora que no habrá instrumentos y que la grabación del disco se retrasó.

El colectivo de Alonso y Fernanda es uno de varios que intervienen en enclaves periféricos de Monterrey.[1] Tanto los líderes como los integrantes de estos grupos comparten la meta común de operar mediante la creación o la recuperación de espacios de recreación y convivencia en beneficio de los habitantes de estos "barrios populares", como también se les identifica.[2] Sus miembros son jóvenes que cuentan con estudios de nivel bachillerato o profesional en áreas como sociología y psicología, por ejemplo; todos son nativos de la ZMM, más ninguno es avecindado de los lugares en los que realizan sus actividades.[3]

[1] En adelante, utilizaré las siglas ZMM o Monterrey para referirme a la zona metropolitana; en su caso, especificaré cuando me refiera al municipio de Monterrey.

[2] Mediante la investigación que origina este artículo, he identificado tres colectivos más a los que he dado seguimiento desde principios de 2019. Miembros de estos colectivos suelen mantener una relación amistosa entre sí. En ocasiones colaboran en actividades puntuales como talleres o convivencias, además de compartir información de sus actividades.

[3] Conforme a los criterios del Instituto Nacional de Geografía y Estadística (INEGI), el Consejo Nacional de Población (Conapo) y la Secretaría de Desarrollo Social de Nuevo León, son 12 los municipios que integran la Zona Metropolitana

La mayoría de los integrantes asume las actividades voluntariamente, aunque por temporadas algunos han recibido una compensación pecuniaria, sin que ello implique un contrato o un trabajo fijo. Los sujetos que poseen una entrada económica la mantienen con trabajos temporales o de medio tiempo que no les impiden continuar con el propósito colectivo. El sostenimiento de los pequeños proyectos implicados con su labor depende de cooperaciones provenientes de amigos o conocidos.

El objetivo del artículo consiste en analizar, con base en el concepto *precarización*, las acciones que colectivos como el ejemplificado en estas primeras páginas, llevan a cabo para la recuperación de espacios de convivencia y de gestión sociocultural en barrios populares de Monterrey; asimismo, algunas de sus repercusiones de corto plazo en un escenario social contingente.

Durante el trabajo de campo (aún vigente) ha sido cardinal la observación del escenario de acción, a la par de las charlas para la reflexión sobre las tareas y los compromisos asumidos en cada barrio. Ha sido igual de importante abordar a los miembros de estos grupos para conocer qué tanto sus criterios y percepciones se basan en la subjetivación de su propia precarización e incertidumbre, cómo tales percepciones han conciliado sus intereses particulares y su relación con los vecinos de los enclaves donde tienen lugar las actividades.

Emprendí un trabajo empírico sustentado en el "sistemático oscilar", entre una visión *emic* y *etic* —interna y externa— de la realidad social como un quehacer reflexivo (Dietz, 2012: 73), para recuperar el discurso de los sujetos. He tenido, a propósito de ello, pláticas informales con vecinos y jóvenes que acuden semana a semana a dichos espacios; simultáneamente, he observado su quehacer y las relaciones que ahí generan o recrean. Con miembros de los colectivos, principalmente con cinco de ellos (reconocidos como los más constantes, que coordinan o lideran), he conversado sobre sus aspiraciones y las percepciones surgidas de una labor social supletoria del Estado. Su trabajo reivindica un posicionamiento de acción relativamente libre y autónomo, que contiene también las incertidumbres propias de la situación social elegida, en gran medida, de manera consciente (Lorey, 2006).

APROXIMACIÓN AL LUGAR DE ESTUDIO Y SUS CIRCUNSTANCIAS

En los dos sitios en donde realicé seguimiento a las actividades de los colectivos los llamaré *barrio* o *colonia*, indistintamente. Los colectivos, por su parte, se refieren al lugar como "barrios", una forma ordinaria en que se clasifican distintas zonas dentro de un mismo espacio urbano. En el caso de los sitios que dan contexto a mi inves-

---

de Monterrey: Apodaca, Cadereyta Jiménez (o "Cadereyta"), García, San Pedro Garza García (o "San Pedro"), General Escobedo (o "Escobedo"), Guadalupe, Juárez, Monterrey, Salinas Victoria, San Nicolás de Los Garza (o "San Nicolás"), Santa Catarina y Santiago (INEGI, 2018).

tigación, la idea de "ser un barrio" origina disputas principalmente entre jóvenes que habitan el lugar y aquellos "que son del otro barrio". Para hacer alusión a un contexto más general, que incluye a los mismos lugares, pero también a otros en circunstancias similares, utilizaré *periferia* como referente de enclaves que son producto de la expansión de las grandes ciudades y de una ocupación discontinua de espacios no necesariamente adecuados o destinados para la edificación de casas-habitación (Hiernaux y Lindón, 2004: 104). La periferia puede identificarse, a la par, como un lugar limítrofe por su caracterización socioeconómica, que compagina marginación y pobreza.

Por un acuerdo de confidencialidad con los colectivos no me es posible develar el lugar exacto donde realizan sus actividades. Ambos enclaves se encuentran en el municipio de Monterrey, uno de ellos cerca de la zona limítrofe con Escobedo. A pesar de que son los municipios de Nuevo León que no forman parte de la ZMM los que aparecen calificados en niveles de "pobreza", "pobreza moderada" y "pobreza extrema" (CEFP, 2018),[4] son varias las zonas en la metrópoli que actualmente toleran una situación de incertidumbre en cuanto a la disposición de servicios públicos, así como respecto a la seguridad y el empleo de sus habitantes. De acuerdo con el Consejo Nacional de Población (2010), aunque la entidad se ubica entre aquéllas con muy bajo grado de marginación, se observa que, de sus 2 037 localidades, 124 reportan un grado de marginación muy alto (6.1%), 1 030 registran grado alto (50.6%), 404 grado medio (19.8%), 321 grado de marginación bajo (15.8%) y 158 grado de marginación muy bajo (7.8%).[5]

La inserción del capitalismo periférico en la economía mundial genera polarización social por la exclusión del mercado interno de un alto sector de la población (Gutiérrez, 2003: 55). Dentro de este sector anotamos a migrantes y nativos de la zona metropolitana que subsisten en las periferias condicionados por procesos de marginación y precariedad laboral. Durante el tercer semestre de 2015, el sector informal empleó en Nuevo León a 480 000 personas, de acuerdo con la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE), lo que representa 21.6% de la población ocupada total en la entidad en el trimestre de referencia

[4] En el documento se refieren a la "situación de pobreza" como aquélla en la que se encuentra una persona "cuando tiene al menos una carencia social (en los seis indicadores de rezago educativo, acceso a servicios de salud, acceso a la seguridad social, calidad y espacios de la vivienda, servicios básicos en la vivienda, y acceso a la alimentación) y su ingreso es insuficiente para adquirir los bienes y servicios que requiere para satisfacer sus necesidades alimentarias y no alimentarias" (CEFP, 2018: 3).

[5] No obstante que todos los municipios de la ZMM están catalogados como de marginación "muy baja", varios tienen comunidades rurales que mantienen índices "alto" y "muy alto" de marginación. Es el caso de General Escobedo, con cinco de sus siete comunidades rurales en nivel alto de marginación; Guadalupe, con dos de cinco; Juárez, con 25 de 56, y Santa Catarina, con 13 de 17 (Conapo, 2010).

(Gámez, 2016).[6] Para el segundo trimestre de 2019, la tasa de informalidad laboral en la capital del estado se sostenía en 34.8% (INEGI, 2019).

Los barrios a los cuales llegan los colectivos sujetos de estudio acogen a numerosas personas que subsisten en la informalidad laboral, cuya rutina se desarrolla en asentamientos —algunos irregulares— señalados por las autoridades municipales y medios informativos como "pobres" o "populares". Desde estas locaciones salen cientos o miles rumbo a sus empleos o a comerciar productos por su cuenta. Esta acción que parece ordinaria resulta sustancialmente compleja para quienes viven en esas demarcaciones, pues algunas de las rutas de transporte público realizan el recorrido entre estos barrios y los lugares de trabajo en dos horas o más.

Ejemplo preclaro de esta situación es el municipio de Monterrey, con una población residente de 1 109 171 habitantes (INEGI, 2015). Tan sólo el traslado diario desde los municipios conurbados hacia el de Monterrey es de alrededor de "323 mil 321 personas" (población no residente); es decir, 29.1% del total de sus habitantes. El 29.4% de la población de Nuevo León (5.2 millones es el total de habitantes) utiliza a diario el transporte público para desplazarse; pero 40% de ellos "sufre problemas de movilidad, bien sea por embotellamientos o tiempo excesivo en los traslados" (INEGI, 2015).[7]

Las diferencias en la urbanización marcan, a su vez, diferencias en la percepción de la gente: se trata de una forma común para oponer lo que correspondería a "la ciudad" y lo que se advierte como sus confines. Tal estratificación social legitima el posicionamiento de poblaciones "en las periferias internas y externas, y para ser capaz de mantener un centro (imaginario) de lo propio (nacional), lo normal y la pertenencia" (Lorey, 2016: 77).

GUBERNAMENTALIDAD Y PRECARIZACIÓN DE SÍ

Isabell Lorey retoma de Michel Foucault los conceptos *gubernamentalidad* y *biopolítica* para enfocar "continuidades estructurales y transformadoras que se producen en las líneas de subjetivación burguesa" (Lorey, 2006), si bien considera que la "desviación precarizada" ha remontado tales acepciones (Lorey, 2016: 50). Gobernar tiene como objetivo a las personas (Foucault, 2018: 149). Foucault ad-

[6] El número de personas ocupadas en Nuevo León sin acceso a servicios públicos o privados de salud es de 899 000, lo que representan 40.5% de la población ocupada en el estado (Gámez, 2016).

[7] De acuerdo con el INEGI (2015), 40.4% de los neoleoneses debe trasladarse de un municipio a otro del área metropolitana por cuestiones laborales. El 11.1% de los autobuses del servicio público es obsoleto. Un millón y medio de personas se trasladan a diario desde sus hogares, ya sea a sus centros laborales o escuelas, y en promedio "pasan hasta 102 minutos diarios en ir de un lugar a otro, bien en el área metropolitana o desde distintos puntos del estado". Esto implicaría, para 2019, que cada habitante destine "21 días del año en sus desplazamientos para actividades cotidianas", 1.7 días por mes, aproximadamente (*Publimetro*, 2019).

vierte la aparición de la población "como sujeto de necesidades, de aspiraciones, pero también como objeto entre las manos del gobierno, consciente frente al gobierno de lo que quiere, e inconsciente también de lo que se le hace hacer" (Foucault, 2007a: 209). Independientemente de cuáles sean los intereses y las aspiraciones de los individuos que componen la población, ambos serán "el objetivo y el instrumento fundamental del gobierno de las poblaciones" (Foucault, 2007a: 209). La precarización como *gubernamentalidad* no se refiere únicamente a la irresolución de un trabajo formal, sino a una incertidumbre "en el modo de vida y por ende en los cuerpos y en los modos de subjetivación" (Lorey, 2016: 28).

Lorey caracteriza la condición precaria como "una condición de la vida, así como el fundamento de lo social y lo político", en la cual el centro del gobierno es la subsistencia de todos los individuos a efecto de fortalecer al Estado y servir a la economía capitalista (Lorey, 2016: 28). Tal planteamiento de *gubernamentalidad* tuvo su desarrollo a partir del siglo XVIII, y se cimentó en el hecho de que los sujetos, "'su esperanza de vida, su salud, sus comportamientos' mantenían 'relaciones complejas y enmarañadas con esos procesos económicos'" (Lorey, 2016: 38). Para Foucault es la constitución del mercado como "instancia de veridicción", y no la justicia, lo que fundamenta la *gubernamentalidad* y el "buen gobierno" (Foucault, 2007b: 50-51).

Lorey se distancia de la idea de un "Estado social protector", desde la cual "la 'precariedad' [en un sentido negativo] es 'la fuente potencial de peligro no sólo para aquellos que padecen una protección insuficiente, sino también para la sociedad como un todo" (Lorey, 2016: 54). Contrapuesto al planteamiento de que el Estado social genera seguridad y la "precariedad" produce inseguridad (Castel *et al.*, 2011), Lorey critica "el discurso neoliberal sobre la libertad", que supone la manumisión de los individuos del influjo de un Estado "protector y paternalista" (Lorey, 2016: 54).

Robert Castel y colaboradores abordan la cuestión social fundada en "el riesgo y la inseguridad" que caracteriza la época actual como de incertidumbres respecto al porvenir, debido a la desestabilización laboral y a los sistemas de protección social: "Las sociedades perciben el riesgo como una amenaza a las capacidades de control y seguridad que poseen las personas acerca del futuro, pero se teme a la inseguridad porque se poseen protecciones, aunque éstas sean frágiles y estén amenazadas" (Sordini, 2014: 291). Al respecto, Lorey plantea sus dudas en torno a quién o quiénes no se encontraban de antemano protegidos dentro del sistema del Estado social fordista, y "hasta qué punto la inseguridad social se está tornando en un componente de la normalidad social" (Lorey, 2016: 54).

Las colectividades a las que me estoy aproximando denotan una relación creativa, consigo mismas, en su ambivalencia entre sumisión (como

forma represiva) y empoderamiento (como capacidad de elección y acción), que surge de las técnicas de autogobierno (Lorey, 2016: 29). Es en la circunstancia social que experimentan como parte integral de su vida en la que perciben la condición precaria como un proceso susceptible de moldearse. En ello se finca "el autogobierno biopolítico-gubernamental"; esto es, la "soberanía imaginaria" que poseen los colectivos orienta su acción a desafiar o a resistir la contingencia coligada "a la condición peligrosa de la vida", que no es independiente de los dispositivos de gubernamentalidad (Lorey, 2016: 39).

Lo realizado por los sujetos agrupados apunta a una intención cuyo fin son también ellos mismos, en cuanto a lo que cumplen, a pesar de sus deficiencias y eventualidades, ofreciendo su servicio o auxilio a otros individuos. No adherirse a la aspiración del servicio o el apoyo a poblaciones desfavorecidas, es también no asumirse autónomo, pues junto con la necesidad identificada viene la decisión que conjuga "libertad" con disponibilidad. Es en la disponibilidad donde se halla el autogobierno de cada sujeto que conforma estos grupos solidarios, pero también su contingencia, como explicaré a continuación.

LOS SUJETOS Y LA NORMALIZACIÓN DE LA CONTINGENCIA

La *contingencia* como situación generalizada se funda en la relación de los individuos con su hábitat, con los recursos y las carencias. Para los integrantes de los colectivos "vivir con lo imprevisible, con la contingencia" (Lorey, 2016: 17), se materializa a través de la incierta continuidad en las circunstancias de los barrios. La condición precaria puede entenderse de dos maneras complementarias: "como lo que es común a todos" y como "lo que distingue y separa de otros"; es decir, se indica lo compartido sin obviar que esto que vincula, divide a la vez (Lorey, 2016: 33). Entre los colectivos, como en su intercambio con los individuos y familias que se acercan a sus invitaciones, existe un hilo conductor: la contingencia como signo de la "diferencia relacional" (Lorey, 2016: 106), que conjuga las vivencias de personas que se tienen por distintas en función, por ejemplo, de su desposesión patrimonial o de su formación educativa.

Las lecturas e interpretaciones que cada persona y familia involucrada hace de la realidad de su hábitat local (hogar, barrio o colonia, municipio, etc.) se fundamenta en su experiencia directa al respecto, reflexiva y emocional; pero también como condición social que forma y organiza modos de sentir y de pensar (Saraví, 2015: 48). Esta construcción de una experiencia de vida precaria connota una nueva forma de poder y de explotación, que produce inseguridad como principio organizador de gobierno y autogobierno (Butler, 2016: 14).

Este escenario social normalizado suscita una vida "en común" cimentada en un radical contraste entre distintos estratos sociales: diferencia de ingresos, de disposición de insumos y servicios, de oportunidades y aspira-

ciones. En efecto, puede resultar complejo comprender cómo se tolera la desigualdad, cómo desde acciones solidarias se pretende hacerle frente o cómo se rechaza desde estratos sociales distintos (Saraví, 2015); en suma, cómo se subsiste en una realidad social precarizada y contingente. Los grupos abordados asumen este contexto de desigualdad por su aspiración de combatir la situación de riesgo desde su propio flanco.

En sintonía con el argumento inmediato anterior, colectivos como el liderado por Alonso y Fernanda se constituyen de una manera "múltiple e incierta" (Lorey, 2016: 33) debido a su intención de solidarizarse con la situación del barrio y de sus habitantes. Sus acciones llegan a adicionarse a las fiestas organizadas por el ayuntamiento: el Día del Niño o las posadas a fin de año —por poner dos ejemplos significativos—, así como integrarse a los patrullajes periódicos de la policía a la hora de salida de la escuela primaria del lugar o para inhibir el narcomenudeo. Las acciones oficiales y las del colectivo, aunque distintas en su constitución y sentido, procuran el "mínimo de protección social que corresponde al mismo tiempo a una incertidumbre creciente" (Lorey, 2016: 18).

Alonso reflexiona: "Fue más como la insistencia de nuestra parte de aguantar; de que, en algún momento, que todavía no llega ese momento [tendremos] los recursos". Alonso no identifica claramente de dónde vendrían esos recursos, pero junto con Fernanda y el resto de los miembros del colectivo mantienen la expectativa de hacer crecer su grupo de voluntarios y convertirse en una asociación civil. Alonso deduce que la gente no participa en las actividades semanales porque "se han dado cuenta de que lo que ofrecemos tampoco es gran cosa". Con esta afirmación, el colectivo ratifica su misión y decisión de permanecer en el lugar por el valor que otorgan niños y niñas a ser parte de una actividad que evita que permanezcan solos en su casa, encerrados hasta el regreso de su mamá, que está vendiendo golosinas en alguna avenida cercana.

En este escenario dual de intervención concertada y oportunidad emergida, se suscita la "acción política y social" que produce la diferencia relacional entre sujetos en apariencia disímiles (Lorey, 2016: 33). La aproximación de intereses objetiva la condición precaria compartida: los colectivos "tiran barrio" (ayudan, colaboran) al responsabilizarse de habilitar espacios que mitigan una contingencia percibida mayor a la suya (Lorey, 2016: 33).

LA ELECCIÓN DE LA INCERTIDUMBRE

Durante décadas, el acelerado ritmo de crecimiento industrial ocurrido en esta metrópoli incitó un movimiento masivo de población desde comunidades rurales. Los enclaves en los que participan los grupos abordados, en los alrededores del cerro del Topo Chico, entre los municipios de Escobedo y Monterrey, han estado vinculados

con corrientes migratorias de estados colindantes como San Luis Potosí, Coahuila o Tamaulipas, así como de Veracruz (Ybáñez y Barboza, 2017). Actualmente, a los flujos de zonas rurales y urbanas de las entidades enumeradas se aúnan los desplazamientos intrametropolitanos en los que participan, asimismo, nativos de Monterrey (Ybáñez y Barboza, 2017: 246-247).

Ésta es una de las principales causas del aumento de la población en situación de incertidumbre social y económica, que comenzó a ser más evidente en la zona metropolitana hace una década.[8] La oferta de mano de obra superó la capacidad de absorción de la industria, lo que derivó en la expansión desproporcionada tanto de las ocupaciones no calificadas en el sector terciario (Sandoval, 2008: 171) como de la segregación social manifestada de manera espacial entre 2000 y 2010 (Aparicio, Ortega y Sandoval, 2011).[9]

Dos tipos de noticias pueden leerse sobre lo que ocurre en sitios que son resultado de esta segregación: violencia y criminalidad, así como marginación y programas sociales. La repetición de ciertos hechos se convierte en la realidad reconocida, cuya responsabilidad es asignada por autoridades y medios de comunicación a individuos: "drogadictos", "asaltantes", "pandilleros", etc. Estos programas buscan "reconstruir el tejido social", se justifican en una situación contingente cuya cobertura prioritaria es policiaca. "Lo balean dentro de una tienda", "Atracan una gasolinera", "Catean domicilio: arrestan a siete personas y decomisan droga", son encabezados recurrentes, junto con la idea de que la urbanización de estos barrios puede disminuir la inseguridad y mejorar la convivencia entre vecinos.

No obstante, la infraestructura pública que poseen los barrios de acción de los colectivos se encuentra sumamente descuidada, en ocasiones se trata de cortes de luz, en otras es falta de agua potable, por citar algunas; la deleznable urbanización es una forma más de violencia (Rodgers y O'Neill, 2012) que se suma a la incertidumbre de vida de sus habitantes y constituye una limitante relativamente constante para los grupos. En este sentido, la infraestructura es, de igual modo, un factor clave en la forma en que los colectivos, los vecinos de las colonias, y las autoridades y funcionarios públicos moldean sus relaciones

[8] Los números sobre migración reciente, "posiblemente afectados por la crisis de seguridad pública en el periodo 2007-2010", crecieron apenas 4% entre 2000 y 2010, cuando se registraron 133 657 inmigrantes. Aun así, el saldo neto migratorio (SNM) continuó siendo positivo, de 57 504 personas" (Ybáñez y Barboza, 2017: 259).

[9] Durante la primera década del presente siglo, cerca de 64 000 neoleoneses más se colocaron entre la población "vulnerable por ingresos", de acuerdo con el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (Coneval, 2012). El Coneval calculó para 2010 que 21% de los más de 4.6 millones de habitantes de Nuevo León estaba en situación de pobreza moderada o extrema, y para el primer trimestre de 2018 reportó que el número de personas "que no cuenta con recursos suficientes para adquirir la canasta básica" en la entidad, aumentó "en 2.5 puntos porcentuales", al pasar de 22.7 a 25.2%, en su comparación anual (Mendoza, 2018).

entre sí (Rodgers y O'Neill, 2012: 402). Los accesos a las colonias con pavimento fracturado, banquetas en mal estado y alumbrado público deficiente —como ocurre en este caso—, definen literal y figurativamente las formas en que ciertos sectores de la metrópoli pueden conectarse o comunicarse, el tipo de personas que "debe vivir allí", así como la calidad y disponibilidad de bienes y servicios (Rodgers y O'Neill, 2012: 402).

Los programas auspiciados por el gobierno de Nuevo León (2016), como Aliado Contigo, exhiben la estrategia oficial de lo que se figura como "reconstrucción del tejido social": mediante una operación que incluyó la residencia temporal de más de 60 jóvenes en las colonias marginadas cercanas al cerro del Topo Chico, pretendiendo "saber qué está pasando en la comunidad". Las acciones también contemplaron "la creación y rehabilitación de áreas verdes y espacios públicos, mejorar la infraestructura educativa y la cobertura total de educación física en cada escuela" (Gobierno de Nuevo León, 2016). La iniciativa fue abandonada parcialmente por las autoridades hacia finales de 2018, cuando se anunció un recorte de hasta 50% en sus recursos (Charles, 2018).

La trunca acción social oficial en los barrios donde actúan los grupos detona una situación permisiva en cuanto a lo que puede o debe hacerse para subsistir. Estructuralmente, subjetiva una política que representa el *othering* o "alterificación" (Lorey, 2016: 49): individuos voluntarios y desempleados junto con otros señalados como pobres o drogadictos, cuya contingencia simboliza el peligro o la anormalidad frente al *statu quo* (Lorey, 2016: 49). La misma política evidencia cómo son las relaciones de poder que inciden en la integración a la ciudad de estas colonias o la califican de complicada y, en algunos casos, no deseable (Rodgers y O'Neill, 2012: 402).

El barrio donde labora el colectivo liderado por Alonso y Fernanda se encuentra en un terreno sumamente desnivelado, que da la apariencia de una cañada, cuyo acceso principal apenas hace unos meses fue pavimentado en uno de sus carriles. El segundo barrio, también ubicado en una superficie inclinada, lo cruza una ruta de transporte que viene desde el centro del municipio de Monterrey. A pesar de esta ventaja, las calles se encuentran en malas condiciones y los servicios públicos no son funcionales.

En este último asentamiento, Rita y Saúl coordinan un espacio dedicado a lo que consideran la creación artística "de la cuadra". Puede ser cualquier objeto o destreza que fructifique en una opción de juego o de intercambio entre los adolescentes, niños y niñas que se apersonan en el espacio prestado por una compañía fabricante de climas industriales.

"Nosotros hemos puesto el ejemplo desde el inicio —asegura Rita—, desde limpiar, recoger la basura, arreglar la banqueta", actividades vistas como tediosas por algunos de "los chavos", pero que resultan atractivas para los niños y niñas que descubren en la faena una proposición lúdica que devuelve al espacio sus servicios: jugar,

charlar y protegerse de la calle. Transcurridos varios días después de mi primer encuentro con Rita, al buscarla me respondió que un siguiente encuentro tenía que ocurrir necesariamente en las instalaciones. "Han pasado cosas fuertes allá, no queremos dar más información; la vida de barrio se vive y se escribe con los pies y las manos sucias", sentenció.

En una ocasión, el espacio fue ocupado momentáneamente por personal del ejército mexicano. Arrodillaron a todos los que estaban y los encañonaron, incluido Saúl. El líder del contingente lo acusó de convertir el punto de reunión en un escondite para drogadictos. Saúl le contestó que él no tiene por qué dar "clases de moral" a nadie y que, en todo caso, la persecución de posibles delitos es responsabilidad tanto del ejército como de la policía. El colofón de la incursión castrense fue una "felicitación" por parte de los soldados "por lo que hacen [con los niños y niñas]"; el militar a cargo justificó que reciben órdenes y que deben realizar este tipo de operativos. A Saúl el consumo de drogas no le parece motivo suficiente para clausurar el lugar, pero acepta que existe una obligación de inspeccionar: "Son guardianes de la ley, estamos haciendo algo ilegal, no es que sea mala onda de los soldados ni los policías". Rita, en cambio, reclama que los muchachos que se drogan atentan contra su salud y no contra el Estado.

El suceso narrado propició la interpelación de algunas madres de familia por la actitud pasiva con los "tolueneros y marihuanos": "¡Corran a todos esos drogadictos!". "A ver señora —confrontó Rita a una de las quejosas—, ¿quién es ése que está ahí?; 'ay, es mi hijo'. ¿Usted quiere que corra a su hijo? Estamos jodiendo al pequeño, nuestra responsabilidad como adultos es ayudar al pequeño a crecer". El colectivo elaboró un boletín con el que intentó informar tanto a consumidores como a sus familias sobre el *tolueno* y sus efectos en el cuerpo humano.[10] "¿Tú sabes qué estás consumiendo?", era la pregunta central. A la postre, el episodio con los soldados se ha convertido en una anécdota que fortaleció la idea de la independencia del lugar y de la autonomía de su labor.

La situación descrita en los últimos párrafos añade a la incertidumbre personal una sensación de inseguridad paliada mediante un gobierno policial o militar, que es comprendido por los vecinos como vía primordial para proteger una rutina menos incierta. A esta estrategia responde el colectivo, por ejemplo, cuando flexibiliza los propósitos del espacio y lo abren como un último reducto de los "tolueneros".

[10] El *tolueno* es un líquido incoloro con un olor característico. Se utiliza como solvente. Es producido en el proceso de manufactura de la gasolina y de diversos combustibles a partir del petróleo crudo; se usa, por ejemplo, en la fabricación de pinturas, lacas, adhesivos y en el curtido de cueros. Su inhalación no periódica puede ocasionar efectos pasajeros en el sistema nervioso. La exposición repetida a esta sustancia es causa de incoordinación, alteraciones mentales y pérdida de la visión y la audición, que pueden ser permanentes, especialmente en concentraciones asociadas con su inhalación intencional. Algunos efectos más incluyen daños renales y hepáticos (ATSDR, 2016).

Una pregunta entendible es: ¿por qué trabajar en esas condiciones y sin seguridades de ningún tipo? Saúl narra que el espacio comenzó en la calle con "un toldo y la mesa", y ahí permaneció por dos años. La situación callejera suscitó que el proyecto se identificara con "el arte" que se crea en la calle y en las casas de las cuadras cercanas. "Si hay pintura, pintamos, o hacemos cosas con madera; pero lo más importante es estar y escuchar. Sí es importante que hagamos algo, pero no los puedo tener aquí a fuerza", abunda Saúl sobre cómo opera el espacio.

Acorde con las expresiones de Rita y Saúl, conformarse como grupo requiere de un proceso de creación y de sostenimiento que abarque diferencias personales entrelazadas. El cometido debe exponerse a otras personas para integrarlas y así impulsar la colectividad en circunstancias sociales apremiantes. Saúl critica la sorpresa y "el susto" de estudiantes universitarios que los han visitado, y se encuentran con un espacio al que asisten menores de edad y que, a la vez, tolera el consumo de estupefacientes: "Vengan, hagan su tarea y punto; ¿qué esperaban ver aquí?, ¿niños con una cuerda saltando?".

Para sostenerse dentro de un proyecto pleno de incertidumbre o cambios repentinos, que es visto como "modo de vida", es imprescindible creer que se está eligiendo esa situación para realizarse de manera libre y autónoma, la cual es normalizada (Lorey, 2006). En el escenario analizado hallamos la normalidad que implican las condiciones de violencia y de consumo de drogas, la normalidad de la acción policial y asistencial de la autoridad. Tenemos, por supuesto, la normalidad mediante la cual los colectivos subjetivan la situación del barrio como frágil, y deciden actuar, al tiempo que los habitantes asumen esta acción como un apoyo más para mitigar su contingente rutina.

A principios de 2017, el colectivo, actualmente coordinado por Alonso y Fernanda, se reunió en el saloncito de ensayos con dos colaboradores, Juan y Xóchitl. Alonso se interesa en un proceso cuyo resultado incluya, además de la grabación de "las rolas", un registro de lo que él llama "historia del barrio", con la participación de los adultos del lugar. Mediante la inscripción de una propuesta en una convocatoria estatal se consiguieron recursos para comprar instrumentos musicales y alquilar un estudio de grabación. Juan es el responsable musical del proyecto, y prefiere agilizar la grabación del disco, pues tenía previsto un viaje fuera de Nuevo León. Alonso y Fernanda intentan razonar sobre un trabajo más pausado con los niños y niñas, pero Xóchitl y Juan no quedan convencidos.

La entrega de los recursos está próxima. Una fracción del dinero se utilizará para pagar parte del trabajo gratuito que por meses ha desempeñado Fernanda con el coro; también está previsto que Alonso reciba una gratificación. Para ello, entre todos resolvieron que Juan y Xóchitl fungieran como responsables legales del proyecto, pues este cargo habría impedido que los demás miembros reci-

bieran compensación alguna. Días después de la reunión, una decisión complica más la situación: Juan y Xóchitl envían una carta al organismo que proveerá el recurso para informar su renuncia y notificar sobre lo irrealizable del proyecto, siguiendo los tiempos e ideas de Alonso y Fernanda, a quienes descalifican.

Juan y Xóchitl no volvieron al lugar; el resto de los integrantes tuvo que avisar a las familias que no habría dinero para los instrumentos prometidos, con la consecuente molestia y abandono de algunos de los participantes. El disminuido colectivo lanzó una campaña en redes sociales; mediante sus seguidores presentaron el caso ante algunos músicos que aceptaron colaborar; incluso lograron que un estudio de grabación local se prestara para la producción, siempre que fuera en tiempos no contratados por sus clientes. Con base en la cooperación de simpatizantes y en la constante promoción del modo como los integrantes del pequeño grupo musical lograron continuar unidos a pesar de la situación adversa que enfrentan, se ha mantenido el interés de niños y niñas.

La disputa por la manera como debía conducirse el colectivo derivó en la incomprensión del sentido del proyecto y de los auténticos destinatarios del dinero. Empero, el encono no fue motivado por el recurso económico conseguido, sino por las expectativas individuales: en cuánto tiempo, cómo organizarlo, qué tenemos para después, es decir, la incertidumbre de las acciones por venir. Juan y Xóchitl no abandonaron el ideal de trabajar por su cuenta, pues en los meses subsecuentes desarrollaron actividades similares. Por su parte, Alonso y Fernanda asumieron la responsabilidad frente a los menores y sus familias, y continuaron con los días de ensayo absorbiendo los gastos implicados.

Como en el caso de Rita y Saúl, y el espacio que coordinan, Alonso y Fernanda deben negociar con funcionarios públicos y asociaciones privadas que se acercan a preguntar por las condiciones del barrio y cómo ayudar. El colectivo se muestra incómodo con los alumnos de universidades que plantean cada vez un nuevo diagnóstico:

> Ven jodida a la comunidad, y pues es normal que quieran llegar con los chavitos a hacerles preguntas: ¿cuáles son las necesidades?, ¿qué te gustaría?; chalalá, chalalá. Para nosotros, a estas alturas, es de: mira, compadre, los niños ya hasta tienen diez canciones; ¿quieres saber de la comunidad?, mejor escucha el disco. En cincuenta minutos que te tardes en escuchar el disco, ya te evitas andar encuestando, te evitas hacer investigación y hasta un diagnóstico también (Alonso, entrevista, marzo de 2018).

NOTAS FINALES

Los casos expuestos nos acercan a una dimensión de la precariedad que rebasa la visión de ésta como carencia, de la que suelen desprenderse estrategias oficiales o privadas para la

atención de personas y familias empobrecidas. La precarización como expresión del día a día, no exclusiva de un grupo poblacional en particular, nos remite a formas diferenciadas de precariedad a las que estamos expuestos y que expresa la incertidumbre de vida de todos como parte de una sociedad desigual.

El trabajo solidario emprendido entrevé la precarización como un fenómeno estructural, en el que se ensaya una estrategia de gobernanza que ofrece alternativas para el control o la administración de situaciones sociales límite, como la vigente en varios espacios urbanos de Monterrey. Paradójicamente, la intervención de este tipo de colectivos, que se asumen como autónomos, emerge como actividad funcional a políticas de contención social que actualmente constituyen la rutina de vida en las grandes urbes. El abordaje sistemático de estos contextos y actores evidenciará las distintas manifestaciones de la precarización experimentada como ciudadanos, como profesionistas o como voluntarios en causas y situaciones de las que nos sentíamos o sabíamos lejanos.

BIBLIOGRAFÍA

ATSDR (2016), Resúmenes de salud pública: tolueno *(toluene)*, página de la Agencia para Sustancias Tóxicas y el Registro de Enfermedades, recuperada de: <https://goo.gl/ZRdtbQ>, consultada el 11 de septiembre de 2018.

Aparicio Moreno, C. E., M. E. Ortega Rubí, y E. Sandoval Hernández (2011), "La segregación socioespacial en Monterrey a lo largo de su proceso de metropolización", *Región y Sociedad,* núm. 52, pp. 173-207.

Butler, J. (2016), "Prefacio", en Isabell Lorey, *Estado de inseguridad. Gobernar la precariedad,* Madrid, Traficantes de Sueños, pp. 13-16.

Castel, R., G. Kessler, D. Merklen, y N. Murard (2011), *Individuación, precariedad, inseguridad. ¿Desinstitucionalización del presente?,* Buenos Aires, Paidós.

cefp (2018), *Medición de la pobreza multidimensional y gasto en Ramo 33. Indicadores a nivel municipal, 2010 y 2015. Nuevo León*, México, Centro de Estudios de las Finanzas Públicas-Cámara de Diputados-LXIII Legislatura, recuperado de: <http://www.cefp.gob.mx/publicaciones/presentaciones/2018/pbr/NuevoLeon.pdf>, consultada el 12 de junio de 2019.

Charles, Á. (2018), "Caen 50% recursos a Aliados", México, *El Norte*, 22 de noviembre de 2018, recuperado de: <https://www.elnorte.com/aplicacioneslibre/preacceso/articulo/default.aspx?id=1545800&urlredirect=https://www.elnorte.com/aplicaciones/articulo/default.aspx?id=1545800>.

conapo (2010), "Marginación de las localidades (anexo B3), en *Índice de marginación por entidad federativa y municipio*, México, Conapo, pp. 192-194.

coneval (2012), *Evolución de la pobreza y pobreza extrema nacional en entidades federativas, 2010-2012,* página del Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social, recuperada de: <http://www.coneval.gob.mx/Medicion/Paginas/Medici%C3%B3n/Pobreza%202012/Pobreza-2012.aspx>, consultada el 8 de septiembre de 2014.

Dietz, G. (2012), "Reflexividad y diálogo en etnografía colaborativa: el acompaña-

miento etnográfico de una institución educativa 'intercultural' mexicana", *Revista de Antropología Social Universidad,* núm.21, pp. 63-91, recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/838/83824463003.pdf>.

Foucault, M. (2018), *Seguridad, territorio, población,* México, fce.

_____ (2007a), "La gubernamentalidad", en *Ensayos sobre biopolítica. Excesos de vida,* Buenos Aires, Paidós, pp. 187-215.

_____ (2007b), *Nacimiento de la biopolítica*, Buenos Aires, fce.

Gámez, C. (2016), "Es informal 58 por ciento del empleo", México, *El Financiero*, 29 de enero, recuperado de: <https://www.elfinanciero.com.mx/monterrey/es-informal-58-por-ciento-del-empleo>, consultada el 25 de abril de 2019.

Gobierno de Nuevo León (2016), "Habitan profesionistas polígono de pobreza para combatir marginación", recuperado de: <https://goo.gl/tpJNRP>, consultada el 16 de octubre de 2017.

Gutiérrez Garza, E. (2003), "Desarrollo económico y contrastes nacionales", *Notas. Revista de Información y Análisis,* núm. 21, pp. 52-61.

Hiernaux, D., y A. Lindón (2004), "La periferia: voz y sentido en los estudios urbanos", *Papeles de Población,* núm. 42, octubre-diciembre, pp. 101-123.

inegi (2019), *Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo. Segundo trimestre 2019. Principales indicadores,* recuperado de: <https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/enoe/15ymas/doc/resultados_ciudades_enoe_2019_trim2.pdf>, consultada el 14 de octubre de 2019.

_____ (2018), *Zona Metropopolitana de Monterrey,* recuperado de: <www3.diputados.gob.mx › content › download › file ›ZMMONTERREY>, consultada el 18 de septiembre de 2019].

_____ (2015), *Encuesta Intercensal. Principales resultados,* recuperado de: <https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/intercensal/2015/doc/eic_2015_presentacion.pdf>, consultada el 23 de septiembre de 2018.

Lorey, I. (2016), *Estado de inseguridad. Gobernar la precariedad*, Madrid, Traficantes de Sueños.

_____ (2006), *Gubernamentalidad y precarización de sí. Sobre la normalización de los productores y las productoras culturales,* recuperado de: <http://eipcp.net/transversal/1106/lorey/es>, consultada el 23 de septiembre de 2016.

Mendoza, A. (2018), "Aumenta la pobreza en Nuevo león: Coneval", México, *El Financiero,* 21 de mayo, recuperado de: <https://goo.gl/Gc7u2S>, consultada el 11 de septiembre de 2018.

Publimetro (2019), "Nuevo León presenta uno de los porcentajes más altos en traslados de sus ciudadanos según el inegi", 11 de febrero, recuperado de: <https://www.publimetro.com.mx/mx/destacado-tv/2019/02/11/nuevo-leon-presenta-uno-de-los-porcentajes-mas-altos-en-traslados-de-sus-ciudadanos-segun-el-inegi.html>.

Rodgers, D., y B. O'Neill (2012), "Infrastructural Violence: Introduction to the Special Issue", *Ethnography,* vol. 13, núm. 4, pp. 401-412.

Sandoval Hernández, E. (2008) "Estudios sobre pobreza, marginación y desigualdad en Monterrey", *Papeles de Población,* vol. 14, núm. 57, pp. 169-191.

Saraví, G. A. (2015), *Juventudes fragmentadas. Socialización, clase y cultura en la construcción de la desigualdad*, 1ª. ed., México, flacso México/ciesas.

Sordini, M. V. (2014), reseña de "Individuación, precariedad, inseguridad. ¿Desinstitucionalización del presente?", *RIS,* vol. 72, núm. 3, septiembre-diciembre, pp. 716-721.

Ybáñez Zepeda, E., y C. Barboza Lara (2017), "Trayectorias recientes de la migración interna en la Zona Metropolitana de Monterrey: características, orígenes y destinos a nivel municipal, 2010", *Estudios Demográficos y Urbanos,* vol. 32, núm. 2, pp. 245-281.